

Lelio Basso, sobre el Russell II

NUESTRO TRIBUNAL INQUIETA

CUANDO Lord Bertrand Russell, filósofo, matemático y pacifista, decidió, con la ayuda de personalidades de prestigio mundial, enjuiciar la agresividad norteamericana en Vietnam, creando el Tribunal Russell, intentaba poner freno, aunque fuera desde la condena moral, al abuso neocolonialista, al genocidio encubierto y, en definitiva, a la violencia ejercida desde el poder.

En Roma, y en un vetusto caserón de clásicas proporciones, el senador Lelio Basso, sobradamente conocido como socialista, ha reemprendido la ruta que abandonara el viejo lord poco antes de su muerte. El Tribunal Russell II tiene una concepción más amplia de su misión, y pretende denunciar la explotación del hombre en todas sus facetas, actuando en cierta medida como conciencia acusadora de los Gobiernos, a los que coacciona mediante la difusión en la prensa mundial de los resultados de la Investigación del Tribunal. No existe, por otra parte, un organismo internacional capaz de sancionar y condenar la violencia desde el Estado. Todo lo más, alguna amonestación procedente de la Comisión de los Derechos del Hombre —ONU, Ginebra—, que puede influir, en cierto sentido, en las decisiones de la Asamblea General. Pero aun así, nadie se siente obligado ni vinculado. El terror es libre.

«Dante, que era un sádico, nunca hubiera imaginado en su infierno la escena de un niño torturado ante los ojos de su madre». Esta frase, pronunciada por Julio Cortázar, refleja el tenor de los numerosos testimonios que se expusieron en el curso de la III Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, reunida recientemente en Méjico.

En el acto inaugural, al que asistió el Presidente Luis Echeverría, junto con varios miembros de su Gobierno, el primer mandatario mejicano, combinando una vez más su hábil dosificación de nacionalismo tercermundista en política exterior con un prudente reformismo en lo interno, manifestó: «Quiero advertir, para que no exista duda o falsa interpretación sobre la actitud de Méjico, que mi presencia se corresponde con nuestra doctrina pública y las normas esenciales de nuestro Derecho: la repulsa de la intervención extranjera en los asuntos internos de un país latinoamericano y la defensa absoluta, prioritaria a cualquier otra cuestión, de

las libertades fundamentales de los pueblos... Méjico cree que es dentro de la libertad, y no a costa de ella, como deben promoverse los cambios sociales». Doctrina y normas que tienen un reflejo práctico: se recordará que Méjico rompió sus relaciones diplomáticas con la

su fuerte personalidad, resultan especialmente críticas cuando se refiere a Latinoamérica, lugar al que el Tribunal dedica su principal actividad. Su casa romana es un gigantesco archivo, donde se van acumulando las desgracias a las que la Humanidad se ve sometida.

bién, a lo que accedí, por supuesto.

—¿El Tribunal sólo actúa en Latinoamérica a petición de gentes interesadas en la denuncia del crimen, o inspecciona todo lugar en la que la represión es evidente?

—Además de Brasil y Chile, dos países asolados por el crimen organizado, hemos extendido nuestra actividad a aquellos países donde existe una dictadura militar más o menos fascista, como Uruguay y Bolivia. Cuando hicimos la primera sesión en Roma, en marzo-abril de mil novecientos setenta y cuatro, teníamos también denuncias de Haití, de Santo Domingo, Para-

Fernando González

Junta tan pronto hubo evacuado a todos los asilados de su Embajada en Santiago y que sigue acogiendo generosamente a cientos de refugiados chilenos.

—El Tribunal Russell I se creó en vida de Bertrand Russell —dice Lelio Basso— para juzgar los crímenes norteamericanos en Vietnam. Cuando terminó sus ac-



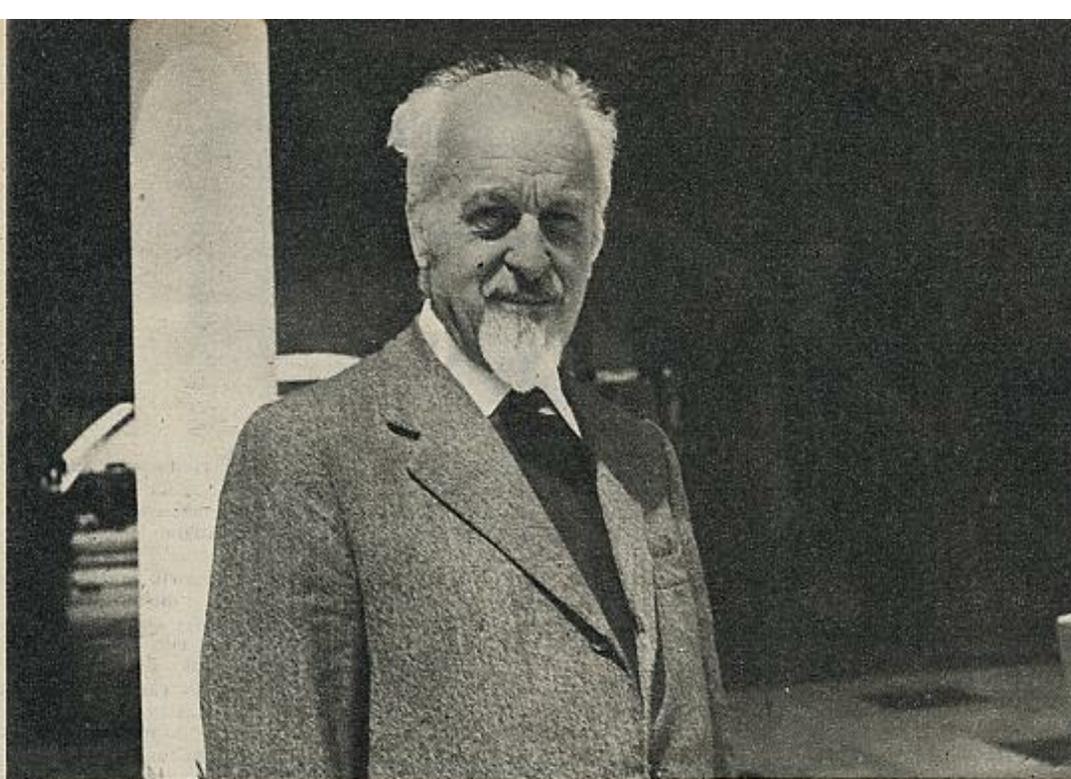
Lelio Basso, segundo por la derecha, preside una de las sesiones del Tribunal Russell. Con él aparecen en la fotografía, de izquierda a derecha, Nancy Unger (Brasil), García Márquez (Colombia), Dedijer Vladimir (Yugoslavia) y François Rigaux (Francia).

Un grupo de intelectuales, sociólogos y moralistas intenta, bajo la dirección de Lelio Basso, la investigación minuciosa para obtener pruebas incontrovertibles que, trasladadas a los medios de difusión, sirvan como sanción, en cierta forma oficial, evitando toda clase de torturas, incluso las económicas que el individuo, fundamentalmente en el Tercer Mundo, siente gravitar sobre sí. Las explicaciones de Lelio Basso, llenas de la vitalidad que se desprende de

tuciones, en mil novecientos sesenta y siete, se disolvió. Nosotros, con el consentimiento de la viuda Russell, hemos utilizado el mismo nombre, aunque no es la misma cosa: nos ocupamos fundamentalmente de la represión en América Latina. Cuando comenzamos a preparar las primeras actuaciones, lo centramos exclusivamente en Brasil, en mil novecientos setenta y dos. Después de iniciar las investigaciones hubo el golpe de Estado fascista en Chile, y vino aquí, a Roma, la viuda de Allende, solicitando que nos ocupásemos de Chile tam-

guay, Guatemala, Puerto Rico, Nicaragua e incluso Argentina y Colombia, por lo que decidimos ampliar la investigación a todos los países del continente sobre los que el imperialismo americano hace sentir su peso, y fuerza a los pueblos a estar en manos de oligarquías represivas.

—Es éste un aspecto, el del control económico, que parece, en un principio, alejarse del objetivo principal del Tribunal Russell. Indudablemente, la intromisión de las grandes compañías en el Tercer Mundo crea una situación injusta,



«La única sanción posible, de momento, es sensibilizar y movilizar a la opinión pública».

y significa, en definitiva, la manipulación de los individuos en beneficio de los grandes intereses. ¿Puede ser efectivo en este sentido el veredicto del Tribunal?

—En la segunda sesión, en Bruselas, en enero de mil novecientos setenta y cinco, nos hemos ocupado de las causas económicas, la explotación mediante las sociedades multinacionales, condiciones de vida de los trabajadores, necesidad por parte de las multinacionales de la existencia de Gobiernos «manipulados» para conseguir las concesiones que desean, etcétera. La última sesión de este año tratará fundamentalmente del imperialismo norteamericano, porque realmente, en la raíz de la explotación económica en Latinoamérica están los Estados Unidos. Queríamos que la sesión se celebrase en América y antes de finalizar el año.

Otra de las propuestas del Tri-

bunal son los contingentes migratorios que la nueva sociedad industrial está creando; la materia es tan extensa, que, lógicamente, obliga a ligeros esbozos, y que el Tribunal funciona, según confesión del propio Lello Basso, con los fondos particulares de los miembros y algunas aportaciones de particulares e instituciones, pero en cantidad mínima. El material de trabajo que se acumula en la residencia de Basso corre el peligro de permanecer mudo, ya que el Tribunal termina sus actuaciones en el año y aún no está decidida su continuidad.

—La única sanción posible, de momento —dice Lello Basso—, es sensibilizar y movilizar la opinión pública. Cualquier Gobierno dictatorial tiene en cuenta la opinión internacional, y procura no incurrir en sus críticas. Hemos visto cómo el general Pinochet se ha preocupado por la condena que se pronunció

en Roma, y ha hecho continuadas declaraciones para defenderse, lo cual quiere decir que le inquieta nuestro Tribunal.

—Creo recordar que la defensa consistió en gran parte en acusar al Tribunal de marioneta marxista, lo cual, en cierta forma, también preocupa a otros sectores no tan extremistas; ¿qué puede usted decir de ello?

—Somos veinticinco miembros en el Tribunal, y los marxistas somos minoría, seremos lo más siete; hay muchos católicos y protestantes.

—¿Qué personalidades componen el Tribunal?

—Hay tres Premios Nobel: de Física, de Biología y Medicina; está también el teólogo católico francés Chenu; otro teólogo alemán, también católico, Metz, el de la «teología política». El profesor Rigaud, de la Universidad de Lovaina; Maspero, de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores Católicos. El escritor colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Julio Cortázar. Un palestino de la Organización para la Liberación de Palestina y un vietnamita. De África está el actual dirigente de Guinea-Bissau, Luís Cabral, hermano del asesinado Amílcar Cabral, etcétera.

Se extiende Basso sobre la posibilidad de crear una fundación permanente que lleve adelante las propuestas del Tribunal, y en todo caso las divulgue. Le hablamos de la posibilidad de que algún partido político aporte excesivos donativos al Tribunal, acusación que ha sido utilizada como arma defensiva por los propios acusados del Tribunal. Basso sonríe abiertamente:

—Sí; desde luego, se ha hablado bastante de eso, pero no es cierto. Hemos recibido alguna ayuda de los partidos, pero en la misma proporción que lo haría un particular («Un millón, de liras, claro»). Cada sesión cuesta —entre viajes de testigos,

pruebas, publicaciones, desplazamientos— más de doscientos cincuenta mil dólares, que hay que recaudar previamente.

Las sesiones duran ocho días, de los cuales seis se dedican a la recogida y selección de pruebas, el séptimo el Tribunal se reúne para deliberar y el octavo se hace pública la sentencia. El material sobre el Brasil obtenido ha sido muy superior a lo que más tarde se presentó a la opinión pública; hubo que hacer una extensa selección, debido a la ingente cantidad de pruebas y testimonios. Existe el proyecto de establecer una fundación que continúe los trabajos del Tribunal y, sobre todo, los interprete bajo aspectos sociológicos.

—¿Puede explicarme, como socialista, su trayectoria política en Italia, primero en el Partido Socialista y luego fundando uno propio?

—Soy socialista desde mil novecientos veintinueve. Después de la liberación de mil novecientos cuarenta y siete fui nombrado secretario general del Partido Socialista durante dos años. Volví a ser secretario en el cincuenta y siete. En el sesenta y tres, cuando el partido decidió formar Gobierno con la Democracia Cristiana, a mí me pareció un grave error, y no quise votar a favor de la coalición. Fui castigado con la suspensión de un año de actividad política; no acepté y me fui del partido. Con unos compañeros, también disidentes, fundamos un partido que se llamó Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSOIP), del que fui presidente; era llamado en Italia —Basso sonríe— «Partido Socialista a la izquierda». En el año sesenta y ocho lo abandoné, y ahora, no quiero decir que sea por mi ausencia, el partido ha ido perdiendo puestos, de manera que si en el sesenta y cinco teníamos veinticinco diputados, en el sesenta y dos no había ya ninguno. Ahora soy socialista independiente.

Lello Basso es senador desde hace veinticinco años, aunque ahora figure como socialista independiente. Dirige una revista que se llama «Problemas del Socialismo» y ha fundado un centro de estudios: Fundación de Estudios Marxistas, que este año pretende, como los anteriores, organizar una semana de estudios marxistas. Este año, excepcionalmente, hay dos semanas, la primera dedicada a Rosa Luxemburg; la próxima será «El Estado capitalista de hoy visto desde el ángulo marxista». «pero no el Estado como lo ha visto Marx, sino una visión actual —comenta Basso— bajo la luz marxista».

Hablamos después de las especiales condiciones que enmarcan al Brasil, de los «escuadrones de la muerte», de Helder Cámara, de los distritos populares de São Paulo, en condiciones de vida misérrima. De Uruguay y los Tupamaros, de las torturas en prisión. De Chile y la institucionalización del terror —«Gentlemen of Torture», ha dicho «Newsweek» recientemente—. Basso explica la preocupación por la situación en el África austral, donde el régimen del «apartheid» es una cruel realidad. De los conflictos en Angola, que derivarán a una guerra sorda por el control de las riquezas. ■

